

Número 1

POESÍA EN VOZ BAJA



ele diez



Revista Editorial

Equipo Editorial

Becerra Guarín, Leonardo
Martínez Granados, John Alexander
Pabuce, Yesid
Zapata, Carolina

Ilustración

Páez, Giovanni
Flecha Roja

Diseño y Diagramación

Amonia Drey

ele diez



Revista Editorial

Poesía en voz baja

Editorial

Al estilo de los viejos manifiestos

La Revista ele diez es vocera de escritores anónimos. Se encuentra en pugna contra el olvido, resiste con la mítica energía de la vida que se expresa en el infinito del lenguaje, en los ríos de música, en las selvas de imágenes, en los silenciosos vacíos donde se hamaca el poema; tiene posturas más cercanas a la eclosión natural de la existencia, se defiende de la deshumanización y de la tragedia impuesta, se acompaña en gratitud con la poesía.

El poeta es un partisano del espíritu, un guerrero del sentido, un hacedor de lenguaje. Se ocupa por internarse en las raíces existenciales para explorar en ellas las infinitas inquietudes del ser y del permanecer. En medio del caos de su conciencia —tejida por milenios de luz y sombra, de totalidad y vacío— el poeta busca otorgar significado al misterio mismo de la existencia.

El lenguaje poético, como uso para irse al ristre contra el abuso de poder. Más vale fallecer que quedar en el silencio angustioso de aquel que está vivo, pero enterrado en el ambiente de un ataúd: “Desdóblate silencio”, grita el poeta Andrés Barbosa Vivas. “No caigas en el peor de los errores: / el silencio. / La mayoría vive

en un silencio espantoso. / No te resignes. / Huye / 'Emito mi alarido por los techos de este mundo' " Expresa Whitman.

En este espacio de dimensiones virtuales, la Revista ele diez brinda un discurso a la resistencia, parece incoherente resistir en espacios a los que nos resistimos. Se comprende que el mundo evoluciona o involuciona y el escritor debe poner su habilidad en manifestar al mundo las acciones que sobre él se ciernen. Lo primero por decir, es que este mundo dejó de ser redondo, ahora es rectangular y líquido, cabe en una pantalla de infinitesimales ondas, el nuevo aire artificial.

Los poetas muertos nos hablan desde la configuración musical de sus visiones de mundo, cada tanto tiempo nos renuevan y nos recuerdan el compromiso que tenemos con la conciencia de la tierra, desde el territorio de la palabra en coherencia con las dinámicas de las acciones. El poeta como veedor de la relación lenguaje/acción. Andrés Barbosa Vivas es un ejemplo de aquello y para él este número, homenaje a su memoria y su legado.

Yo no quiero cantar
una canción triste
mi cielo

pero tan dura es la realidad
que mis pasos duelen aún
a orillas del mar de lava
(...)

Homenaje a Andrés Barbosa Vivas



Rondas en el tiempo

El Emperador Qianlong (1711-1799) promulgó una ley para los poetas que escribieran poemas tristes sufrirían la pena de muerte, la tristeza no puede ser el consuelo de los mortales. Esta ley, si la aplicamos a nuestros días, todos deberíamos estar muertos, no por la ley impuesta, sino por los preceptos de la poesía misma que trata los temas y valores humanos sin miramientos convencionales, es otra lucha con la existencia. Andrés Barbosa Vivas hace una desavenencia a la ley del Emperador, no por su apellido, todo lo contrario, por su poesía; cruel, descarnada, angustiosa, que permiten relacionar nuestras vidas desde la referencialidad, es decir, problematizar nuestras realidades desde la experiencia misma.

El Corazón partisano, es el título que reúne su obra, allí su poética es una muestra que parte del dolor social agudizado en la primera década del Siglo XXI, donde los estudiantes y profesores de la universidad pública, fueron estigmatizados, perseguidos, desaparecidos y que sigue siendo el mal actual del poder político, que con falsas estratagemas infringen al ciudadano. Andrés fue un activista de la palabra, señalaba los problemas aquejados de una sociedad vulnerable al silencio. Podemos apreciar su duelo a causa del desamparo, de la desigualdad social:

En el mundo ideal de la mercancía
las personas también llenamos a otras personas
las destapamos y las consumimos
y después las botamos.

El capitalismo salvaje nos devora, su mercantilismo y su moda ocultan el ser primario. Sin embargo, Andrés con su concepción reflexionista no cayó en el bombardeo contra el individuo, aunque sí lo denunció:

Alienación criminal

Qué pereza los burócratas,
y los "hijos de papi",
lastimosamente el destino es así,
piensan que la vida es riqueza,
y nos alienan la cabeza,
desde el colegio hasta la casa las felicidades intentan comprar,
no hay que pelear por dinero,

ni tampoco vivir por él,
ni molestar al que no lo posee,
el dinero no engrandece a nadie,
se nace, crece y reproduce naturalmente y sin él,
desgraciadamente nos convencen
que para esto es indispensable,
no me compra mis ideas ni mis sueños,
grito, grito, grito,
soy yo y el material alienador
sigue matando y cometiendo crímenes,
qué pereza, qué pereza, qué pereza
me da risa que ellos me regañan
por no pagar,
y yo les pago con gracias,
qué pereza.
Peleo por el que no tiene que comer,
y hambre le doy al que es esclavo
de la riqueza.

La rabia es su mensaje a los desentendidos de la vida, a los perseguidores de la muerte, que gobiernan con el miedo y fanatismo; ellos, los hijos de la mentira construyen discursos sobre la cultura que aprenden de memoria para repetir como retahílas. Andrés nos enseñó que la tristeza es otro rincón para habitar, que la embriaguez limpia nuestros temores, que un beso es el rostro del deseo y que la libertad es una palabra para ennoblecer nuestros corazones. “¡La poesía es nuestro don y la verdad nuestro deber!”, gratábamos en las calles de Ciudad Bolívar que se

estrechan al llegar al Lucero, la Estrella y el Paraíso; nombres que El Corazón Partisano supo definir, en una palabra: poesía.

Sí, es poeta, amigos

Su trabajo es de artesano
o intérprete de mañanas
cocinero
repcionista
cazador de ilusiones
sólo que con su trabajo no gana la vida,
teje palabras con sus manos
busca hasta encontrarse
hasta encontrarlos
aunque en el cielo sólo quede una duda
atrapada en sus redes
para vosotros
sus hermanos
los más queridos.

Es poeta, amigos
mírenlo de reajo cuando quieran
y cuando quieran a los ojos
nada os pide, pero una cosa demanda:
no forméis opinión suya de antemano
su cuerpo está hoy tejiendo el mañana

Mal mirador

Todo lo miras con la óptica del dinero
este vellón de agua no lo mereces
ni este cielo claro
ni la voz que canta al primer rayo de la mañana

Los signos matutinos pasan
mientras de la gris espesura brotan ausencias
retoños de vacío que conducen a la nada
vida de carencias con todo
vida de la bofetada al anuncio

El todo discurre complejo
el cencerro divino de la palabra
que es cada uno
no lo mereces
y sin embargo lo escribo
porque no tengo más remedio



Sol

Me gusta ver al Sol ponerse la bata azul con las cortinas
abiertas
descubrir su pecho y beber su bondad
me gusta ver arder su belleza
poner con mi beso tres palomas en el viento que mira
recorrer la suavidad de sus manos como dedos
que acarician el follaje.

Me gusta ver amanecer la vida con el remoto sabor a miel
y nuestros corazones jugando con la fragancia
de las amapolas que vierte pétalos al interior de la casa,
mientras corren sus saltitos.

A su lado
en mis manos vacías florece la vida
y sol y el hombre de bolsillos rotos más afortunado

Poemas

JOHN ALEXANDER
MARTÍNEZ

Poemas de John Alexander Martínez

Imaginarios de piedra

Ayer te recordé
alguna vez maldijiste
anoche lo hice yo
cuando la mujer se puso distante.

Era devota
en el cuarto una imagen tuya:
el sacrificio de la cruz
y en la espalda tatuado tu rostro:
la corona que sangra.

¡Si lo hubieras negado!
que no eras hijo de Dios
tampoco el salvador
que sufrías de demencia

Poemas de John Alexander Martínez

hubiésemos evitado
sangre derramada
y agonizantes creyendo
que iban al cielo o al infierno.

¡No tienes la culpa!
Hombres tramaron
piedra sobre piedra el engaño.
¡Te hicieron creer que existías!
¡Nos hicieron creer que existías!
También pobre lucifer
sin alma y sin costilla, dice alguien
y sin existencia, digo yo.

Descansarás en paz
cuando otros corruptos
tramen un nuevo engaño

Poemas de John Alexander Martínez

te observarán en las plazas del mundo
—como ahora a Zeus—
siendo imaginario de piedra
cagadero para las aves.
Mientras la nueva gente
alaba otros vaciamientos.
Para esa época
los actuales no seremos humanos
transformados en células de sol y tierra
habitaremos otros reinos:
armonía y formas de vegetación
instintos de asombro animal
minerales en la piel de la piedra.

Poemas de John Alexander Martínez

Vaciamiento

En el nervio de la oscuridad
parálisis de la ilusión.
¡Ira a falta de luz!

A golpes de imágenes
estalla la mente
porque es ella
con sus hábitos de miedo
quien le obliga a quedar solo
en una multitud de sombras
insectos en los oídos
que estridulan las ruinas del pasado.

La maltrata
hasta casi callarla

Poemas de John Alexander Martínez

pero no lo logra.

Con los días aparece triunfante en un manicomio
riendo y recitando los poemas de un amigo suyo
obligándole a ser espectador de su función:

«No morirás» musitan los brujos negros

Rodarás por las aceras mendigarás para comer»

Se ve tendido en una acera

cubierto de moscas la cabeza sucia de fango

mastica unas raíces amargas

«Dios» suplica «¿Dime qué he hecho?»»

Poemas de John Alexander Martínez

Uno
escucha los latidos
de un corazón

El otro
insatisfecho de sangre

En la cueva
detectan
eclosión de ecos

Se impelen
a la oscuridad del sonido

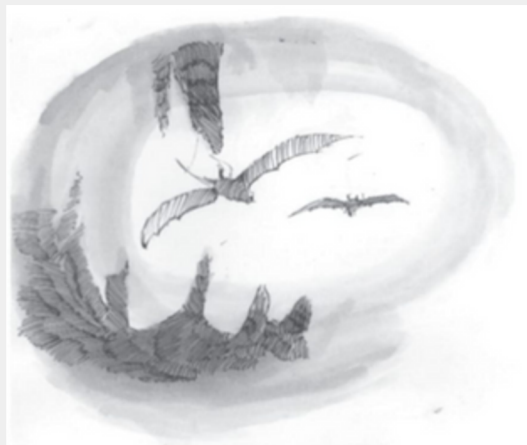


Ilustración Giovanni Paez

Poemas de John Alexander Martínez

¿Alguna vez, te dijo-
que era la última noche?
¿El beso que jamás te había dado?

¿El último descenso al sexo?

La noche presencié
la muerte de un amor
qué pena sin llanto
memoria que se entierra
en el último beso
en la última noche

Cadáveres de caricias
que los aleja
el remo de los días



Ilustración Flecha Roja

Poemas

YESIDT PABUENCE

Poemas de Yesid Pabucence

El amor son dos suspiros

El primero se va en las
honduras del tiempo

El segundo sin tiempo
te habla al oído

Cita clandestina

Te escucho en los pasos
de los días y las noches
en la crujida escalinata

Una mecedora incesante
te espera
cuando con ellos
me he marchado al siguiente año



Poemas de Yesid Pabucence

Presencia

Te sientas distraída
abres y cierras las piernas
ritmo sensual
levanta tu falda

Caliente te siento
entre mi bragueta

**

Cuerpo carencia

Se disculpa al pasar
se sienta en la mesa de al lado
ordena un café

Muy suave cruza la pierna
su mano extendida
aligera la falda

Poemas de Yesid Pabucence

Presume estar tranquila
saca un cigarro
y le ofrezco fuego

Una bocanada y su lengua
marca el sabor de un beso

A parto la mirada
y me pregunto
¿Si puede existir distancia
más lejana al beso de la amante?

**

Nervio de reloj

Oblonga
sin peso
una lágrima brilla
antes de destruirse

Poemas de Yesid Pabucence

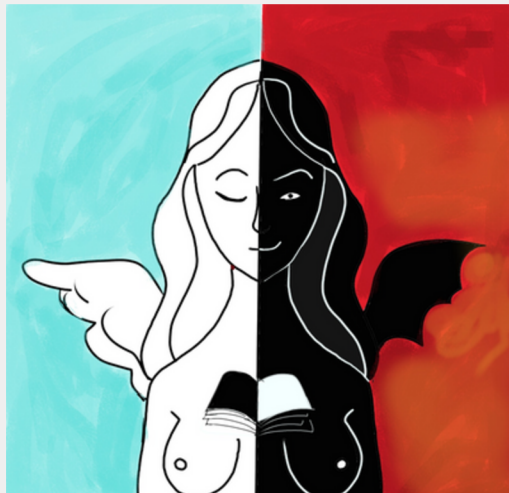
María
abre las piernas
y la sangre caliente
resbala entre su falda

Adentro
más adentro
un grito asalta
el silencio de las entrañas

Poemas

CAROLINA ZAPATA

Poemas de Carolina Zapata



Manifiestos femeninos

Satánica o divina ¿Qué importa?, Ángel, sirena,
¿Qué importa? Si tú vuelves, hada de ojos de raso,
Resplandor, ritmo, aroma
Baudelaire.

Poemas de Carolina Zapata

I

Divina pero Demonia

Divina desnudez de aroma inocente, de rastro y minerales húmedos.

Demonia musitando risas desenfrenadas, sobre
actuadas.

Divina esbozando gesticulaciones tenues.

Demonia burlándome
del destino.

Divina enterrándome viva entre letras, palabras, oraciones.

Demonia renacentista entre lecturas
encerradas.

Divina amante de ósculos inverosímiles por la fantasía.

Demonia lasciva con feminidad
carnívora.

Poemas de Carolina Zapata

Divina al construir nido.

Demonia deleite entre sabores dulces, salados
y frescos.

Divina veo a mi madre.

Demonia al
pronunciar padre.

Divina la mano trabajadora

Demonia al pixelar humos
disfrazados de olvido.

Divina por exiliar mis senos.

Demonia aborrece las descendencias no
incitadas a la vida.

Divina pero Demonia.

Poemas de Carolina Zapata

II

Estación sin certeza

Estación sin certeza
enloquecida por su obra
condenada y nefasta.

Desventurada sin olvido
Enloquecida por encontrarme
su mirada entre rostros.

Desventurada en túneles
jadeantes, húmedos, sórdidos
Surcan relámpagos entre amantes.

Poemas de Carolina Zapata

Enloquecida por el sabor
de su llanto entre mis labios
ambulante desventura.

El golpe de las carnes anhelantes
exasperadas por el tacto, el olor y los sabores
Castigada al placer.

Estación de promesas
condenada a los sueños
estación sin certeza.

Poemas de Carolina Zapata

III

Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana del alma inocente descubre su tez
Los juegos incitan al fuego
Momentos de tacto dócil y bando

Se observa lisa, suave, diminuta
Marrón es la ventana
Carnosa su felicidad
Descubre nuevos besos
Baja a Venus incita alucinaciones

Se observa lisa, suave, diminuta
Ventana de terciopelo
Ciclo de frambuesa
Aroma que sangra
Perros al acecho

Poemas de Carolina Zapata

El tacto, el amor y el sexo

Se observa lisa, suave, diminuta

La ventana desastrada

El lóbulo auricular receptivo

El amor de estropajo

La confianza Caníbal

Estrena la yema

Luce los pechos

Se observa lisa, suave, diminuta

la ventana está abierta

la casa desbordaba

de risa

de llanto

de preocupaciones

es la hora de las tempestades

Poemas de Carolina Zapata

Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana decorada con luces
Regalos
Muñecos
Reinventa su labor
La creatividad despierta desazones
Es el frío de la agonía que aúlla

Y la ventana se cierra.

Poemas de Carolina Zapata

IV

Soy...

Soy como una rosa punzante

Soy la amante temerosa
aventurera en la oscuridad de mis lunares
lugares inexplorados del cuerpo

Soy agua que anhela el desierto

Eres...

Eres música en el paladar hambriento

Eres cobarde
clamas destruyes

Poemas de Carolina Zapata

Eres lo que no quiero

Soy un pedazo de luna derretida al sol
un caramelo que chupan los niños

Eres el parásito inoficioso
que se nutre de mi ambrosía

Soy feliz con la ingenuidad

Eres pesadumbre en armonía

Soy la creatividad de Atenea

Vocifero al vacío del alma

clamor de la risa

en bebidas que incitan mi carne

desnuda al ojo sediento

Eres el olor del placer solitario

Poemas de Carolina Zapata

desacostumbrado al tacto
de los dedos frágiles

Soy yo para ti

¿Y tú?...

No sé...

No importa

Eres instante

Poemas

RINGO CRUZ GAMBA

Poemas de Ringo Cruz Gamba

Reflejos

Soy un caballo viejo:

fui el último de mi generación en llegar a la línea de meta.

¿Es demasiado tarde para ser una estrella del pop?

Cuando se extingue la estrella del show infantil, lloro.

Sigo los caballos cebados por las ondas catódicas.

Mi juventud se ha ido,

mis sueños me han desconectado del mundo.

Nadie lee los espirales del caracol, de las orejas, del ombligo...

La tinta china de mis tatuajes embarra mis brazos

con mensajes mal escritos del siglo pasado.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

Es más barato

La asamblea del cielo convoca a ángeles con congoja.
Mira el cielo azul, hay una lista con nuestros nombres.
Mi ángel está en el quinto dedo de Dios (dedo de Dios).

Sueño que ardo en el purgatorio,
solo me he dormido en el autobús.
He dejado tras de mí una huella de espuma de cerveza.

Tu anillo de oro sangra su estigma,
atizo el fuego...

Una boquita de algodón materializada
por la leche de un antiguo amor.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

Es más barato el alcohol que la felicidad.
Me da miedo ser el hombre de la bicicleta,
conectando su sonda a una lata de cerveza.

Es más barato el alcohol que la felicidad.
El autobús sale de sus labios,
para recordar que no es invisible dibuja su boca.

Es más barata la resignación que la felicidad.
En el barrio de los acostados está el borracho que te besaba.
Se fue porque confundió el culo de las latas de cerveza con un autobús;
hay una huella de sangre en la carretera.

Es más barato el silencio que la resignación.
Y bajo la lluvia necesitamos toneladas de pastillas
para tener fuerzas y atrapar el pan duro.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

Es más barata la sexodisciplina que la felicidad.

El gallo rojo da tumbos; con su cuello quebrado intenta sostenerse;

Algunos hemos perdido el alma y el mercado.

Hay capturados por los decentes,

en la gallera y en la whiskería.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

Cachito de servilleta

1

Sí, el yohimbe; durante siglos
se usó esa raíz como tónico para la realeza Azteca,
mucho antes de la llegada del hermano civilizado
y el hermano africano
(la planta era transportada por ovnis).
Las venas del hombre se llenan de leche de serpiente,
y a la mujer le produce un cosquilleo sexual,
desova huevos.

Ahogué a mi amante en el río,
sus esclavos,
pagamos en vida sus deseos.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

2

Cuando desperté,
mi chica era un recuerdo distorsionado.
Se llevó el dinero que había bajo el colchón,
dejó las revistas y el almanaque Bristol.
Bajo la cama,
un cachito de servilleta tatuada con sus labios,
con un mensaje hecho con Esmalte de uñas:
“Será nuestra última vez,
hoy cumpla cuarenta;
tu amor me secó la matriz.
Besitos, besitos, chau, chau.”

Poemas de Ringo Cruz Gamba

3

Soy el maldito siete oficios.

Bad Ángel odia a Suburbia,
busca a The Ice Man 74 para un chute de plomo.
El sudor quema como gasolina;
le prometí un oasis detrás del reflejo de la navaja.

(He dejado atrás de mí una línea espumosa de cerveza)

En la bruma,
bajo los espinos,
ruanas y botas pantaneras,
seca el agua de los pulmones la tierra caliente.

Poemas de Ringo Cruz Gamba

(no se ve ningún cristiano entre el rastrojo del ganado).

Les gusta la carne de rata e iguana asada
a los guerrilleros; en los pueblos,
sus queridas babeen versos del Libro Rojo,
y su saliva sabe a caucho quemado.

Cuentos

LEONARDO BECERRA
GUARÍN

Cuentos de Leonardo Becerra Guarín

Reflejo

Cristina y Juan pasaban las noches en trance, cada cinco minutos el sonido de la chispa del fósforo iluminaba la habitación. Sus miradas vacías y distantes me brindaron lo que empezaba a recorrer, la firmeza de aquellos rostros indicaron la pesadez del habitar el subsuelo y las sombras, para ellos simbolizaba la odisea del caído sin rumbo. En sus comisuras noté un goce al conversar de algunas experiencias y circunstancias vividas en su juventud. Recordaron los ‘lances’ de acero afilado rozando la epidermis, y las camisas en ocasiones inundadas en aquella viscosidad roja.

Cada palabra resonaba en mi conciencia, en ella surgió el cogitar de vías férreas, pesadas, con un estridente sonido donde el tiempo inflexible marcaba el oscuro horizonte. Las voces me movieron como una borrasca, en ellas percibí un llamado para lanzarme al abismo de querer vivir.

Cuentos de Leonardo Becerra Guarín

Velorio

Es imposible conciliar la pesadumbre por el desprendimiento visceral de un ser amado. Las velas, rosas y coronas con el nombre del difunto ensimismó a Sofía. “No logré entenderte lo suficiente, te arrebataron a tan tierna edad...” pensó ella. El sentido pésame de los presentes eran ecos de dolor, vislumbró a un ser que se acercaba hacia ella, sintió un apaciguamiento al escuchar las palabras donde el tiempo adolece de sentido.

Sonrió por la llegada inesperada de él. Le rodeó el cuello con sus extremidades superiores. Es casi imposible describir aquel sentimiento de nostalgia y pérdida de lo que ha sido concebido y párido con el anhelo del afecto. Sabía que su alma y cuerpo atormentado se mantenía estable ante aquella pesadumbre. Aludí unas palabras, sin saber cómo y por qué me recibió como si hubiéramos crecido juntos...

Cuentos de Leonardo Becerra Guarín

Dónde está

Ivonne contempla la lluvia a través de la ventana. Ve cómo los transeúntes corren para no ser alcanzados por el diluvio bogotano.

Daniel, su esposo, la llama. Ella lo mira a través del espejo y dice: —Ya basta, no molestes—. El grito se intensifica con un clamor conciso y fuerte: —¡Ivonne, ven aquí!—. Ella lo mira con una sonrisa. Él se exaspera, golpea la pared. La toma del cabello y la tira contra el suelo. Ella que sigue sonriendo, desaparece.

